



# Trabajo sexual y turismo sexual : violencia y estigma

Autor:

Piscitelli, Adriana

Revista

Mora

2006, N° 12, pp. 33-56



Artículo





## Trabajo sexual y turismo sexual: violencia y estigma

Adriana Piscitelli\*



### RESUMEN

Al tomar en cuenta las especificidades del turismo sexual planteadas en la literatura sobre el tema (la que incluye mis estudios en el Nordeste del Brasil) aquí argumento que, por sus características, éste conforma un área particularmente delicada en términos de los aspectos combatidos por los movimientos de trabajadoras/es del sexo. En la primera parte desarrollo esta idea sintetizando, algunos puntos relevantes en la discusión actual sobre trabajo sexual. Luego considero la interrelación entre esas aproximaciones y las discusiones sobre turismo sexual. En la tercera parte, muestro los efectos del estigma entre la población femenina de las capas más bajas que tiene relaciones con turistas extranjeros que buscan sexo, basándome en material de investigación recogido en Fortaleza (capital del Estado de Ceará, en el Nordeste de Brasil), una de las ciudades consideradas centrales en el circuito de turismo sexual internacional en ese país. Finalmente, retomo mi argumento central para mostrar cómo la defensa contra ese estigma (accionada por las mujeres que participan del "turismo sexual") las torna vulnerables en ciertos aspectos. Sin embargo, esa defensa incide en el aumento de las posibilidades de materializar el sueño de gran parte de las involucradas en ese tipo de turismo: emigrar a algún país del "Primer Mundo" por medio de la intervención de un extranjero.

Palabras clave: turismo sexual, prostitución, género, estigma, violencia.

### ABSTRACT

Considering that sexual tourism peculiarities showed in the studies of the theme (that include my studies in the Northeast of Brazil) in this text I argue that this adjusts a particularly delicate area according to the aspects fought against by sex workers movements. To summarize this idea I develop some relevant points in this present discussion on sexual work. Then I consider the interconnection between those approximations and sexual tourism discussions. In the third part I show the stigma effects among the female population of the lowest and poorest groups that have sex relationships with foreign tourists looking for sex in a city considered as one of the central ones in the international sexual tourism tour in

\* Universidad de Campinas (Unicamp), Núcleo de Estudos de Género-PAGU.

Brazil. I base my work on the investigation material collected in Fortaleza (capital city of Ceará State in the Northeast of Brazil). At last, I reassume my central argument to show up how the defense against that stigma (performed by women who are part of the "sexual tourism") turns them vulnerable in many aspects. However, that defense has an effect upon the possibilities of making the dreams come true for the greatest part of women involved in this kind of tourism: to emigrate to some "First World" country by means of a foreign tourist intervention.

Keywords: sexual tourism, prostitution, gender, stigma, violence.

## Introducción

En las últimas tres décadas, las discusiones sobre prostitución se han vuelto más complejas en un contexto marcado por: la proliferación de organizaciones de trabajadores del sexo en diversas partes del mundo y la preocupación suscitada por la transnacionalización del mercado sexual (Chapkis, 1997; Kempadoo y Doezema, 1998). Me refiero a los flujos de habitantes de los países pobres que viajan a las naciones del Norte con el objetivo de ofrecer servicios sexuales y de personas de los países ricos, sobre todo hombres, que viajan al exterior como turistas o militares para comprar satisfacción sexual en las poblaciones nativas (Thorbeck y Pattanaik, 2002). Estos flujos, particularmente los amplios movimientos de emigración ilegal en el sentido Sur-Norte inciden - a su vez - en la actualización de las preocupaciones en torno del tráfico de personas "con fines de explotación sexual" (Kempadoo 2001; Anderson y O'Connell Davidson, 2002). En ese marco, un exasperado debate divide las opiniones, incluso entre las corrientes del pensamiento feminista (Legardnier, 2002; Pheterson, 2002).

El seguimiento de esas discusiones permite percibir las innovaciones presentes en algunos abordajes. Ellas residen, sobre todo, en un desplazamiento del posicionamiento de las personas que prestan servicios sexuales. En el marco de las organizaciones de trabajadoras/es del sexo se difunde la exigencia de ser considerados sujetos de derechos, en tanto integrantes de una categoría ocupacional. La lucha de esos grupos se centra en ese punto y en el combate al estigma vinculado con la prostitución. Y si, de acuerdo con algunas corrientes del pensamiento feminista, la violencia es una característica inherente a la prostitución, en la perspectiva de las organizaciones de trabajadoras/es del sexo la violencia adquiere otras connotaciones: se asocia a la marginación y se percibe como resultado del prejuicio y del estatuto legal concedido a la prostitución en diversos países.

Las líneas de producción académica que se desarrollaron en estrecha colaboración con esas ideas y con las luchas de esas organizaciones elaboraron perspectivas que, lejos de considerar a las/los trabajadoras del sexo como víctimas o villanos/villanas, les conceden un lugar de agentes. Ese desplazamiento se asocia con una revisión de los presupuestos que orientaron las reflexiones e investigaciones sobre la prostitución.

En este texto analizo el impacto de ese movimiento en la literatura sobre un área específica vinculada al trabajo sexual: el turismo sexual. Sin embargo, en

términos del trabajo sexual, el turismo sexual presenta una característica específica: aunque se vincule con la prostitución, no se reduce a ella. Teniendo en cuenta las especificidades planteadas en la literatura sobre turismo sexual (incluyendo mis estudios en el Nordeste del Brasil) argumento que, por sus características, esa problemática conforma un área particularmente delicada en términos de los aspectos combatidos por los movimientos de trabajadoras/es del sexo.

Este texto se divide en tres partes: en la primera, sintetizo algunos puntos relevantes en la discusión actual sobre trabajo sexual teniendo en cuenta los abordajes feministas. A continuación, considero la interrelación entre esas aproximaciones y las discusiones sobre turismo sexual. En la tercera parte, muestro los efectos del estigma en la población femenina de las capas más bajas que se relaciona con turistas extranjeros que buscan sexo, basándome en material de investigación recogido en Fortaleza (capital del Estado de Ceará, en el Nordeste del Brasil) una de las ciudades consideradas como centrales en el circuito de turismo sexual internacional en ese país.

Finalmente, retomo mi argumento al considerar cómo la defensa contra el estigma accionado por las mujeres que participan en el turismo sexual las torna, en ciertos aspectos, vulnerables. Sin embargo, las estrategias utilizadas en esa tentativa inciden en el aumento de las posibilidades de materializar el sueño de gran parte de las mujeres involucradas con ese tipo de turismo: emigrar a algún país del "Primer Mundo" acompañando a un extranjero.

### Nuevas miradas sobre el trabajo sexual

*¿What is so bad about a hooker?*

*I don't want to put a halo over our heads -  
we are whores and that's what we want to be.<sup>1</sup>*

*Jasmin (1993:34)*

De acuerdo con las autoras que trazan la historia de la organización de las/los trabajadoras/es del sexo, esos grupos empiezan a articularse a partir de la primera mitad de la década de los setenta. En 1973, Coyote (la agrupación estadounidense que se considera como precursora en ese movimiento) fue fundada por una ex trabajadora del sexo. A lo largo de la década de los ochenta esos grupos se difundieron en diversas partes del mundo y, a mediados de esa década, tuvieron lugar los dos primeros congresos mundiales de prostitutas, en Amsterdam y Bruselas (Chapkis, 1997; McClintock, 1993). A lo largo de ese proceso, ciertos sectores de la academia se fueron aproximando a estos movimientos para apoyar las ideas que surgían de ellos. Los efectos de la interacción entre algunas personas insertas en la academia y las integrantes de esas organizaciones pueden apreciarse en publicaciones de ese período (Pheterson, 1986). Sin embargo, los resultados de ese diálogo se hacen más visibles a lo largo de la década de los noventa.

<sup>1</sup> "¿Qué hay de malo en una prostituta? No quiero poner un halo sobre nuestras cabezas. Somos putas y esto es lo que queremos ser."

---

En 1993, Anne McLintock (una autora conocida por sus estudios sobre las relaciones entre género, raza y clase en la formación del imperialismo británico [McKlintock, 1995]), organizó una sección especial de la revista académica estadounidense *Social Text* enteramente dedicada al comercio sexual (McKlintock, 1993). Al presentar la sección, la autora destacaba la inclusión de ensayos escritos por trabajadoras del sexo en una publicación académica. Ese procedimiento era considerado como una transgresión y una acción política radical, pues tomaba como presupuesto la legitimidad de las acciones de las prostitutas. Los textos publicados en esa revista, al ocuparse de discusiones sobre las políticas de la *agency*, de la representación y del establecimiento de alianzas, denuncian frontalmente el estigma vinculado a la prostitución, incluso en los abordajes feministas. Esos artículos afirman la validez del trabajo sexual como intercambio de servicios específicos por dinero, el cual debería gozar de respeto análogo al concedido a otras ocupaciones del sector de los servicios.

Esos abordajes se recrean y amplían en otro importante conjunto de trabajos, publicado a finales de la década de los noventa: *Global Sex Workers*, organizado por Kamala Kempadoo (una académica) y Jô Doezema (1998) (que, en ese momento, se presenta como trabajadora sexual). Esta selección de artículos profundiza cuestiones relacionadas con la conceptualización del trabajo sexual y con los aspectos legales vinculados al ejercicio del mismo, pero lo hace prestando particular atención al posicionamiento de las trabajadoras del sexo de los países del Tercer Mundo en el mercado transnacional del sexo en un mundo globalizado. Al tener en cuenta ese posicionamiento, presta especial atención al racismo presente en las estructuras y deseos que organizan industrias locales específicas y al imperialismo cultural evidente en los discursos internacionales sobre prostitución, incluyendo aquí ciertos abordajes feministas.

Situados en el marco del pensamiento feminista, estos textos responden a los abordajes -también feministas- que perciben a las trabajadoras del sexo como víctimas (pasivas) de la violencia sexual. Ambas publicaciones son significativas en el sentido en que expresan aspectos importantes de las nuevas miradas sobre la prostitución. Y ambas muestran divergencias en el seno del pensamiento feminista en lo que se refiere a la temática de la prostitución, un aspecto que se reitera en los recientes trabajos sobre turismo sexual.

De hecho, diversas líneas del pensamiento feminista defienden modelos legales totalmente diferentes en lo que se refiere a la prostitución. Vale recordar que, en la producción sobre el tema, esas perspectivas tienden a agruparse en cuatro modelos: el que prohíbe la prostitución o prohibicionista; el abolicionista; el reglamentarista y, más recientemente, un modelo que, a veces, se denomina "laboral" o de despenalización (Wijers, 2004).

A los tres primeros modelos se los percibe como formando parte de la condena moral de la prostitución, ya que buscan, de maneras diferentes, controlar y suprimir la industria del sexo (Wijers, 2004). A los tres se los percibe como marginalizadores y estigmatizadores de las personas que ofrecen servicios sexuales. En el marco de esos modelos, el laboral se diferencia por presentar un conjunto de singularidades. Está ligado a la organización de las/los trabajadoras/es del sexo y a la lucha contra la exclusión de los mismos derechos que la sociedad confiere a otros trabajadores. Precisamente, esta exclusión dejaría a las/los trabajadoras/es del sexo más vulnerables frente a la violencia. En este modelo, los derechos laborales y las condiciones de

trabajo constituyen el foco central (Jasmin, 2003). Se reivindica el reconocimiento del trabajo del sexo como actividad legítima y la despenalización de los diversos aspectos vinculados a la prostitución, exigiéndose que esta sea regulada por leyes civiles y laborales y no por leyes penales. Los que reivindican este modelo consideran que el "estigma de la prostituta", reforzado por otros modelos legales es el obstáculo principal para la obtención de esos derechos en el mundo (Pheterson, 1999).

Comprender las alianzas entre corrientes del pensamiento feminista y los diversos modelos legales vinculados a la prostitución exige entender el significado que esos abordajes conceden a la sexualidad. Lejos de existir un acuerdo, el pensamiento feminista presenta diferencias importantes en lo que se refiere a ese significado. La oposición entre visiones antagónicas sobre la sexualidad, presente ya en las primeras discusiones de las sufragistas, marca esas divergencias. Algunos grupos entendían la sexualidad como el elemento utilizado para convertir en objetos a las mujeres, -de esa manera- le impiden acceder al reconocimiento como sujetos portadores de derechos civiles. Por el contrario, otros grupos entendían la sexualidad como un terreno de potencial liberación para las mujeres (Chapkis, 1997).

Esas diferencias fueron actualizadas en el marco de la segunda ola del feminismo, durante la década de los ochenta, cuando las disputas conformaron un debate conocido como la batalla del sexo (*sex wars*), cuyo efecto fue la creación de dos campos dicotómicos descriptos, de manera simplista como: uno como hostil al sexo, percibido como la fuente de la opresión femenina en un orden patriarcal y el otro como defensa del sexo como fuente de placer y poder en las vidas de las mujeres. Los debates sobre los significados y la función del sexo fueron más complejos pero es importante destacar que, en sus respectivos ámbitos, la pornografía y la prostitución operaron como un punto central. De acuerdo con Wendy Chapkis (1997), en esas discusiones la prostituta ocupó tanto el lugar de la esclava sexual como el lugar de un agente más subversivo dentro de un orden social sexista.

Las percepciones sobre la prostitución en uno y otro extremo son diversificadas. En uno de ellos, la vinculación de las mujeres con el sexo se entiende como la raíz de su opresión y abuso. Así, se ve a la prostitución como caso extremo del ejercicio abusivo del sexo, por lo tanto, quien ofrece servicios sexuales es visto, específicamente, como una víctima de violencia. En esa visión, la prostituta es un objeto sexual, un ser pasivo y carente de poder. En el otro polo, hay posiciones que, por el contrario, consideran la vinculación de las mujeres con el sexo como la fuente de su mayor poder. Así, la prostituta sería un símbolo de la autonomía sexual de las mujeres y, como tal, una amenaza potencial para el control patriarcal sobre la sexualidad de las mujeres.

Otras líneas de pensamiento se apartan de esas posiciones, reconocen la existencia de un orden sexista pero considerándolo no absolutamente determinante. Estos abordajes (con los cuales concuerdo) piensan el sexo como un terreno de disputa, no como un campo fijo de posiciones de género y poder. El sexo es visto como una táctica cultural que puede tanto desestabilizar el poder masculino como reforzarlo. Según ellos, las prácticas de prostitución (tales como otras formas de mercantilización y consumo) deben ser leídas de manera más compleja que sólo como una confirmación de la dominación masculina: éstas pueden ser espacios de

resistencia y de subversión cultural. Por este motivo, en estas líneas se considera que la posición de la prostituta no puede ser reducida a la de un objeto pasivo utilizado en la práctica sexual masculina, sino que debe ser vista como un espacio de agencia en el cual se hace un uso activo del orden sexual existente.

De acuerdo con Chapkis, en una observación que comparto, unas u otras imágenes de la prostituta deben ser consideradas tipos ideales que pueblan la retórica feminista, mientras que la realidad del sexo comercial es infinitamente más variada. Sin embargo, estas ideas son importantes para comprender las diferentes alianzas establecidas por las feministas con los diversos modelos legales y, también, para percibir los principales aspectos presentes en las nuevas miradas sobre el trabajo sexual. Se trata de las nociones de agencia y las lecturas complejas sobre distribuciones diferenciadas de poder que, al tener en cuenta seriamente los contextos, le retiran el carácter de fijeza. ¿Qué relaciones hay entre los aspectos presentes en esas miradas y la producción sobre turismo sexual?

### Viajes en busca de sexo en los países del Sur

Esos aspectos también fueron marcando el desarrollo de la literatura sobre turismo sexual en un trayecto que desmontó varios supuestos generalizadores sobre esa problemática. Parte importante de los estudios sobre el tema tiene como referencia el trabajo pionero de Truong, un estudio sobre el Sudeste de Asia publicado en 1990. En ese trabajo, el turismo sexual, vinculado a la prostitución y -en su mayoría- a las relaciones entre *hombres* de países desarrollados y *nativas* de naciones pobres y a la prostitución, es considerado como el resultado de una serie de relaciones sociales desiguales, incluyendo relaciones entre: Norte y Sur, capital y trabajo, producción y reproducción, hombres y mujeres. Esa concepción sobre turismo sexual es corriente en la bibliografía sobre el tema (Leheny, 1995: 373; Richter, 1994; Pruitt y LaFont, 1995; Pettman). En esa producción también es recurrente la idea de que el turismo sexual está vinculado a viajes organizados ("paquetes"), generalmente en el sentido "centro-periferia", de habitantes de los países ricos buscando aventuras eróticas en Filipinas, Tailandia, África, América Central y del Sur. Esas ideas sobre el turismo sexual también atraviesan parte de la producción brasileña (Chame, 1998; Dias Filho, 1998; Carpazoo, 1994).<sup>2</sup>

Sin embargo, en el transcurso de la década de los noventa, diversos abordajes fueron ampliando el campo de discusiones al subrayar la existencia de diferentes modalidades de turismo sexual, que responden a un conjunto de factores: el sexo y la edad de aquellos/aquellas que ofrecen servicios sexuales, el sexo y la orientación sexual de los consumidores la participación de intermediarios y la integración de ese tipo de servicios en el sector formal o informal, en tiempo parcial

<sup>2</sup> Para otros estudios más recientes, con una perspectiva más diversificada sobre turismo sexual en el Brasil ver: Soares Do Bem, 2003; Blanchette, 2005; Felizardo, 2005; Piscitelli, 2004b).

o integral. Y observo que estos trabajos se ocupan de todas las modalidades de turismo en busca de sexo, aunque se acostumbre a atizar la atención de la opinión pública internacional mediante la relación entre turismo sexual y consumo de sexo con niños.

En lo que se refiere a la oferta de servicios sexuales, algunos autores llaman la atención sobre la existencia de prostitutas "ocasionales", que desempeñan el trabajo sexual de acuerdo con necesidades financieras y que establecen relaciones ambiguas con sus compañeros; prostitutas que operan a través de intermediarios y visitan a los turistas en sus hoteles, trabajadoras sexuales que operan en clubes y burdeles y prostitutas-esclavas vendidas a prostíbulos (Hall, 1994). En términos de demanda, la diversidad presente en los universos de turismo sexual se mostró al destacarse las diferencias entre los consumidores, hombres y mujeres. Estudios desarrollados en el Caribe plantearon distinciones entre viajeros masculinos al establecer diferencias entre aquellos que buscan, por el menor precio posible, encuentros explícitos y *focalizados*, prefiriendo relaciones múltiples y anónimas, y los turistas sexuales "situacionales". Estos últimos serían hombres que creen involucrarse en relaciones sexuales y emocionales auténticas y recíprocas, no consideran como prostitutas a las mujeres que con ellos se relacionan, ni se piensan como "clientes" (O'Connell Davidson, 1996).

Esas aproximaciones también se ocuparon de la comprensión de las relaciones sexuales y amorosas establecidas en el marco de los viajes de mujeres de los países del Norte a las naciones del Sur. De acuerdo con Deborah Pruitt y Suzanne Lafont (1995), en Jamaica, el turismo que media en las relaciones entre mujeres de las naciones ricas y nativos del Sur se considera orientado al romance y caracterizado por el énfasis en el cortejo, a través de un discurso amoroso, y por la construcción de relaciones duraderas.<sup>3</sup> Esos aspectos y los trazos emocionales presentes en este tipo de turismo lo diferenciarían del turismo sexual. Esas distinciones incluyen, también, la dinámica de género: al turismo sexual se lo ve como si reforzara relaciones de dominación masculina y subordinación femenina, perpetuando -de esa manera- papeles de género. En sentido inverso, se considera que en el turismo/romance los compañeros/as exploran nuevas vías para negociar masculinidad y feminidad. Las interacciones entre extranjeras ricas y nativos pobres son vistas como posibilidad de ampliación de los repertorios de género y un terreno para el cambio en lo que se refiere a las relaciones de poder.

Otros estudios, también centrados en los viajes de esas mujeres a los países del Sur, se contraponen a esas interpretaciones al afirmar que el turismo/romance no se restringe a situaciones en las cuales las consumidoras son mujeres: ciertos hombres en busca de sexo, que también valoran ese tipo de relaciones, se involucran en ellas. Y sostienen que el turismo/romance, inclusive cuando incluye a mujeres del Norte, no puede ser desvinculado del turismo sexual (Mullings, 1999).

<sup>3</sup> Algunos estudios publicados en la segunda mitad de los años noventa llaman la atención hacia ese tipo de relación en lugares específicos, especialmente en Kenia, Gambia y diversas islas del Caribe. Ver Oppermann, 1999; Phillips; Dahales y Bras, 1999, págs. 267-293; Meisch, 1995.



Aunque las mujeres dedicadas al turismo sexual presenten diferencias con los turistas sexuales, sobre todo en lo que se refiere a las actitudes en relación con la prostitución, manifiestan varias semejanzas con esos hombres tales como que consideran sus experiencias sexuales como partes integrales de sus vacaciones; que tienen una amplia diversidad de encuentros sexuales que, muchas veces, incluyen relaciones múltiples, breves e instrumentales y que ofrecen retribuciones financieras -incluso en dinero en efectivo- a cambio de servicios sexuales a los compañeros locales. Además, ellas implementan fantasías de la alteridad -análogas a las de los turistas sexuales- que legitiman el acceso sexual con los nativos a la vez que afirman sus privilegios (O'Connell Davidson & Sanchez Taylor, 1999).

Los resultados de las investigaciones realizadas a lo largo de los últimos años ofrecen elementos para hacer más complejas las discusiones sobre turismo sexual internacional. La creciente atención concedida al turismo sexual, protagonizado por personas a las que les gusta tener sexo con otras del mismo sexo, posibilita percibir que el interés suscitado por el turismo heterosexual incluyó en que diversas modalidades de turismo sexual homosexual fueran descuidadas (Luongo; Clift y Forrest, 2000). El tipo de turismo que tiene lugar en diversos países de África y del Caribe, en el cual las mujeres del Primer Mundo que buscan sexo superan en mucho a los hombres, se contrapone con la idea generalizada de que el turismo sexual involucra a hombres del Primer Mundo -generalmente viejos- que viajan a los países en desarrollo en busca de placeres sexuales no disponibles -por lo menos por el mismo precio- en sus países. Y uno de los puntos que deben ser destacados es que, al prestar atención tanto a las percepciones de los consumidores como a las de aquellas/os que ofrecen servicios sexuales y a las dinámicas de poder que atraviesan esas relaciones, esos estudios rebaten la adecuación de la utilización de la idea de prostitución (concebida como servicios sexuales remunerados, indiscriminados y emocionalmente neutrales) para pensar en las relaciones que surgen de los encuentros sexuales entre turistas (hombres o mujeres) y locales y rebaten también la percepción monolítica de subordinación de las personas que ofrecen servicios sexuales en esos contextos.

Algunos abordajes, que buscan establecer marcos de reflexión sobre la diversidad de modalidades conocidas de ese tipo de turismo, han intentado concebir el turismo sexual situando ese tipo de viajes en el marco de las relaciones entre sexualidad y turismo, en sentido amplio. Cohen inició ese camino al sugerir la utilización del concepto de prostitución "abierta" para caracterizar ese tipo de relaciones. La idea de prostitución abierta posibilitaría considerar procesos que, a pesar de iniciarse con servicios "neutrales" -en términos emocionales- pueden ampliarse, llegando a ser relaciones personalizadas que involucran al mismo tiempo emoción e interés económico (Cohen, 2001). Otras perspectivas van más allá de esas reflexiones y rebaten la idea de que la principal motivación del turismo sexual sea consumir sexo "comercial". Opermann propone una visión del turismo sexual a la manera de un *continuum* que, al tener en cuenta relaciones dentro de un amplio abanico de mujeres y hombres que incluyen aquellas/os dedicadas/os a la prostitución, puede o no aceptar intercambio monetario directo. En esos abordajes se considera como equivocado pensar el turismo sexual como un subconjunto dentro de la prostitución: algunas modalidades de ese estilo de turismo podrían considerarse parte de la prostitución, mientras que otras no podrían englobarse en ella (Oppermann, 1998).



Este conjunto de consideraciones presenta cuestionamientos que socavan los supuestos generalizadores sobre el turismo sexual. Pero, el punto que me interesa resaltar es la relación entre las nuevas miradas sobre el trabajo sexual y el avance de la producción sobre turismo sexual. La literatura sobre este tipo de turismo fue ampliando sus campos de discusión, al prestar seria atención a los contextos en los que se producen los contactos sexuales entre visitantes y nativos/os, al intentar comprender las motivaciones y percepciones tanto de los viajeros como de la población local. Lejos de aceptar visiones monolíticas sobre la subordinación de los nativos/as que se relacionan con los turistas, esa literatura fue escudriñando las diversas dimensiones de agencia accionadas en el marco de esos contactos. Y, en ese camino, varios de los supuestos vinculados con el turismo sexual se desmontaron a partir de la atención concedida al estigma vinculado con la prostitución que atraviesa el universo del turismo sexual, particularmente en lo que se refiere a las poblaciones nativas (Fernandes 1999; Piscitelli, 2004a). En la próxima parte del texto elaboro estos aspectos tomando como referencia el estudio que desarrollé sobre turismo sexual en Fortaleza.

### Entre "gringos" y "nativos"

Fortaleza, una de las principales ciudades brasileñas ligadas al turismo sexual internacional, está considerada como un centro industrial y, sobretudo, turístico por sus bellas playas y su agitada vida nocturna. Con 2.100.000 habitantes, es una de las ciudades de más rápido crecimiento del país y, también, una de las regiones metropolitanas más pobres (IBGE, 2000).

Como otros países del Sur, el Brasil invierte en el turismo internacional con la expectativa de aumentar la incidencia de esa industria en el Producto Bruto y en la generación de empleos<sup>4</sup>. En Fortaleza, la intensificación del turismo se evidencia -a mediados de los años ochenta- en la transformación de playas desiertas en sofisticados balnearios y en el gran aumento del número de hoteles. En el 2001, los turistas extranjeros fueron apenas el 9,4% del total de visitantes extranjeros (Gobierno del Estado de Ceará, 2002).<sup>5</sup> Pero el turismo internacional -predominantemente masculino- es muy visible en los lugares turísticos de la ciudad, donde se encuentran en general visitantes extranjeros blancos en compañía de jóvenes locales, consideradas más "oscuras". Se estima que el turismo es la fuente de empleo de más rápido crecimiento en Ceará, pero en Fortaleza el turismo internacional se ve con esperanza y preocupación a la vez por estar fuertemente asociado al turismo sexual.

<sup>4</sup> De acuerdo con Embratur, el turismo es responsable del 5,5% del Producto Bruto Interno y por el 3,3% de los empleos, sin embargo el gobierno espera que esas cifras aumenten (Embratur, 2004).

<sup>5</sup> En ese año la ciudad recibió más de 1.450.000 turistas y apenas 172 mil extranjeros (Gobierno de Ceará, 2002).

En el Brasil, el debate público sobre el turismo sexual (que tiende a definirlo como prostitución y que involucra principalmente a niños y adolescentes), convirtió a esa problemática en una fuente de preocupación nacional. Al comienzo de la década de los noventa era posible ver a extranjeros entrar en los grandes hoteles de Fortaleza con niñas que aparentaban trece o catorce años, pero las señales visibles de esas manifestaciones desaparecieron.<sup>6</sup> Las acciones de la sociedad civil organizada fomentaron la extinción de la publicidad turística oficial que utilizaba imágenes sexualizadas de mujeres y estimularon, también, campañas gubernamentales contra la explotación sexual de niños por extranjeros.<sup>7</sup>

Por otra parte, esas acciones incentivaron la realización de investigaciones cuyos resultados contribuyeron a relativizar la total responsabilidad atribuida en el pasado a los turistas sexuales por la incidencia de la prostitución infanto-juvenil en la ciudad. Al final de la década de los noventa, estudios académicos sobre esas cuestiones en Fortaleza mostraron que en las áreas analizadas -incluyendo las frecuentadas por turistas- la prostitución involucraba básicamente adolescentes y no niños. También indicaban claramente que, aunque los turistas representasen un porcentaje considerable de los clientes, los turistas brasileños tenían una participación cercana a la de los extranjeros y, en el total, la participación de ambos era inferior a la de los clientes locales, que constituían la mayoría de los consumidores y la mayoría de los que tenían sexo con niños ("Pacto de combate al abuso y explotación sexual de niños y adolescentes", 1998). A pesar del resultado de esas investigaciones, el turismo sexual continúa considerándose una de las principales fuentes de la explotación sexual de niños (Petit, 2004).<sup>8</sup> Casos de extranjeros "pedófilos" están presentes reiteradamente en los diarios. Y es preciso observar que, en el Brasil, ese término no se usa con la misma frecuencia cuando se trata de consumidores de sexo brasileños (Landini, 2003).

El turismo sexual que involucra a jóvenes adultas, que no se configura necesariamente como crimen<sup>9</sup>, también ha suscitado preocupación porque se lo ve

<sup>6</sup> Me baso en la observación ya que, aunque mi estudio sobre Fortaleza haya sido realizado entre 1999/2002, sigo regularmente desde 1995 las transformaciones vinculadas con el turismo en la ciudad.

<sup>7</sup> Una "Campaña nacional por el fin de la explotación, de la violencia y del turismo sexual contra niños y adolescentes" se lanzó en todo el país en 1995 incluyendo acciones tanto en el Brasil, con líneas telefónicas donde el turismo sexual que involucraba a niños podía ser denunciado, como en el exterior, a través de acuerdos con Italia, Francia, Alemania e Inglaterra, a fin de castigar a ciudadanos de esas naciones tanto en el Brasil como en sus países de origen. "O Brasil é moda", *Ísto é* 1681, 19/12/2001.

<sup>8</sup> El reciente Informe de la Comisión de Derechos Humanos sobre la venta de niños, la prostitución infantil y la pornografía que involucra a niños (Petit, 2004: 9) afirma que en el Brasil el turismo sexual es una de las formas más difundidas de explotación sexual comercial de niños.

<sup>9</sup> En términos de la ley, la prostitución que involucra a mujeres mayores de dieciocho años no es un crimen; conforme al *Código Penal* (arts. 227, 228, 229 y 230), sólo constituye un crimen la explotación y promoción de la prostitución.

vinculado con el aumento de la prostitución, el consumo de drogas y, por sobre todo, con el tráfico internacional de mujeres. Las mujeres de Fortaleza que establecen relaciones económicas/sexuales con turistas que buscan sexo enfrentan esa preocupación al contraponer su propia visión sobre el mundo local del turismo sexual.<sup>10</sup>

Entre esas mujeres, aquéllas que se vinculan con lo que algunos locales llaman "turismo sexual de clase media", intercambian sexo por bienes y ventajas materiales, al formar relaciones con los visitantes extranjeros a veces influenciadas por ideas románticas (relaciones que no siempre incorporan un pago directo). Son jóvenes, la mayoría entre veinte y treinta años (aunque, al comienzo de la investigación, algunas entrevistadas estaban en la franja de los dieciséis o diecisiete años, con documentos falsos para pasar por mayores de dieciocho años); el color de la piel se considera, según los estándares locales, entre moreno y moreno claro y forman parte de los sectores bajos y medios bajos de la ciudad. Sin embargo, esas mujeres están lejos de ser muy pobres -en términos locales- y/o analfabetas. En general, viven en conjuntos habitacionales para personas de bajos recursos, pero no en las zonas miserables de la ciudad. También alcanzaron un nivel de escolaridad comparativamente más alto que las mujeres relacionadas con las formas "más pobres" de la prostitución. Algunas cambiaron los primeros novios locales por extranjeros. Otras buscaron primero "ayuda" (una categoría central en este universo) en hombres locales, mucho mayores, cambiando después ese "viejo que ayuda" (Fonseca, 2004) por un extranjero. Finalmente, otras ingresaron en el universo del turismo sexual internacional después de haberse dedicado a realizar *programas* (palabra que se refiere estrictamente a los contratos que regulan el intercambio de sexo por un pago directo en dinero, en los que se pacta previamente el precio, el período de tiempo y el tipo de acto sexual) con hombres locales y turistas brasileños. Pero ese universo está constituido, también, por mujeres que no hacen *programas*.

Desde el punto de vista local, a las jóvenes de esas clases sociales que establecen relaciones con turistas extranjeros -especialmente cuando se las considera de piel oscura- se las ve como prostitutas por lo que recae sobre ellas el estigma que envuelve a las trabajadoras sexuales. La explicación de ese aspecto requiere un comentario sobre las categorías raciales accionadas en ese contexto. En el Brasil, no se definía tradicionalmente la raza por la distinción binaria negro/blanco -basada en la sangre- como en los Estados Unidos. Y uso el pasado porque (como resultado de la globalización de los movimientos negros) en el presente, la clasificación binaria coexiste con una compleja clasificación (Fry, 1995-6). Esta última es un *continuum* de color basado en el fenotipo, de negro a blanco, que

<sup>10</sup> La investigación en la cual se basan estos comentarios se desarrolló durante diez años de trabajo de campo en un abordaje antropológico. Incluyó observación y entrevistas en profundidad realizadas con 75 agentes, entre ellos, 25 mujeres que se relacionan con extranjeros y un número equivalente de extranjeros que buscan nativas.

integra categorías raciales mixtas, como *mulata* y *morena*. Los indicadores que definen la clasificación racial de una persona incluyen no sólo el color de la piel sino también rasgos faciales y la textura del cabello. Pero esas marcas son relativas, en el sentido en que están determinadas también por aspectos sociales como la educación y la clase y que pueden tener prioridad sobre la clasificación basada en el fenotipo. De manera análoga a las observaciones de Nadine Fernández sobre Cuba (1999), en el Brasil -hasta cierto punto- el dinero puede "blanquear" a una persona y los comportamientos socialmente condenables pueden considerarla "más oscura". Como resultado de ese conjunto de concepciones, mujeres de capas medias y de piel considerada clara, que tienen relaciones sexuales con turistas extranjeros, pueden evitar el rótulo de prostitutas. Pero ese rótulo afecta de manera recurrente a las mujeres de estratos más bajos y/o piel más oscura que acompañan a visitantes internacionales.

Los circuitos vinculados al turismo sexual internacional son transitados por mujeres de capas bajas y medias bajas que los lugareños vinculan, sin duda, con el *turismo sexual de clase media*. Esas mujeres de ninguna manera constituyen un grupo homogéneo. Algunas de las entrevistadas se consideran trabajadoras del sexo pero muchas no se ven de esa manera. Entrevisté a algunas cuya supervivencia dependía, exclusiva o parcialmente, de la prostitución y que se consideraban *profesionalizadas*. En palabras de una de ellas: "soy prostituta, me estoy vendiendo, todo lo que uno hace por dinero...". Aunque prefieran hacer *programa* con extranjeros, no se restringen a ellos. Buscan brasileños (preferentemente de los estados del Sur y Sudeste) y extranjeros que pueden ser residentes en la ciudad, turistas o tripulantes de los barcos que llegan al puerto de Fortaleza. Dentro del grupo las entrevistadas, esas mujeres conforman el único grupo en el cual algunas están integradas en asociaciones de trabajadoras del sexo. Y son ellas las que manifiestan mayor convicción y firmeza en lo que se refiere a la utilización de preservativos con los *clientes*, una exigencia que no se extiende a los eventuales maridos/compañeros.

Los *programas* que esas mujeres realizan no parecen garantizar un nivel elevado de ingresos: una entrevistada *profesionalizada*, casada -cuyo esposo e hijos ignoran que ella hace *programas*- suplementa el salario del esposo (240 reales en el momento de la entrevista) con el valor de los *programas* mensuales realizados, que rinden alrededor de 200 reales. Sin embargo, según esas entrevistadas, el valor de sus *programas* es relativamente elevado:

*"Normalmente, cobro cincuenta dólares a los gringos o más no?... pero cuando pasan la noche conmigo, ellos [los extranjeros] no me dan cincuenta dólares. Me dan ochenta, noventa y hasta cien dólares. Para los brasileños, como pasa a veces, son cincuenta reales."*

Y los valores de esos *programas* se implementan como expresión de la diferencia entre esas mujeres y las prostitutas de *nivel inferior*.

Aunque alguna de esas entrevistadas ya haya realizado viajes fuera del Brasil, ellas privilegian los encuentros con extranjeros en términos de una combinación de factores que incluyen dinero y la idea de ser mejor tratadas por los clientes extranjeros que por los brasileños, más que la eventual posibilidad de mudarse al exterior. Entre las mujeres que se relacionan con turistas que

buscan sexo, otras, entablan relaciones marcadas por la ambigüedad al considerar que así pueden lograr beneficios mayores de los visitantes extranjeros en términos de dinero y de eventuales invitaciones para viajar. Ellas cuidan obsesivamente la apariencia para intentar atraer a esos turistas y buscar, al mismo tiempo, camuflar la prostitución.

*"Siempre me gustó ostentar, buena ropa, buenos zapatos... Siempre me gustó ir al salón de belleza, hacerme las uñas, hacerme limpieza [de cutis]... A veces basta me hacía maquillaje... Para llegar a un lugar como ese y llamar un poco la atención. Porque... hay chicas en ese [lugar] que vos las ves, las mirás, fingen que no hacen programas, son chicas bien vestidas, muy prolijas, muy bonitas..."*

Los cuidados en la producción corporal se integran en un conjunto de prácticas a través de las cuales ellas intentan lograr beneficios materiales de sus parejas extranjeras, distanciándose al mismo tiempo en comportamiento de sus nociones preconcebidas del trabajo sexual. En las palabras de una peluquera de 27 años, divorciada de un nativo veinte años mayor que ella, al referirse a una actual pareja extranjera:

*"Es un italiano, tiene 52 años... Yo totalmente perfecta, honesta, de casa. Porque en esas cosas tenés que jugar, vos tenés que quedar como una chica derecha, difícil. Pasamos una semana nada más que encontrándonos, cenando, ahí conocí lugares que no conocía. Yo le dije que estaba trabajando en el salón de belleza de una amiga mía. En eso él me dijo: ¿no tenés ganas de tener tu propio negocio? Yo le dije: ¿qué puedo hacer con el salario miserable que gano? Y él: ¿cuánto ganás? 150 reales por mes, que es el salario mínimo. En esa época eran 137 reales. Él dijo: ¿cómo vivís con eso? Vivo con mi madre. Yo estaba en la mala... En esa época me dio 4.000 reales. Me mandó una orden de pago internacional. Yo no lo podía creer, ¿eh? Era la primera vez. Ahí me compré mi salón, compré todo. Hice el curso... Él no desconfiaba... Todo lo que me mandó son más o menos unos diez mil. Pero porque también yo fui muy viva. Me llamaba por teléfono. Casi todas las veces que me llamaba le pedía plata. Doscientos, trescientos. Dólares, reales. Ay, estoy enferma. Ay, me quebré la pierna. Tuve un problema en el pecho, me tienen que operar. Pasé por casi todas las enfermedades. Pero si no hacés así, no conseguís nada. Hay que juntar plata, tuve que comprarme mis cosas. Nunca cobré así un programa. Nunca en mi vida."*

Esas estrategias ayudan a crear el clima de incertidumbre que envuelve esos encuentros internacionales, estimulan la difusión de los "romances" y abren el camino para el eventual viaje al exterior. Estas jóvenes no se consideran profesionales, en la medida en la que no *agarran cualquier cosa* y no mantienen ninguna relación con las asociaciones de trabajadoras del sexo del lugar. Esas chicas insisten en su poder de selección en lo que se refiere a las parejas extranjeras, al aludir a criterios de elección que van más allá del dinero.

Elas explicitan la importancia del dinero en sus relaciones con los extranjeros, que es su fuente de subsistencia y, sin embargo, no siempre establecen contratos explícitos con los turistas, cuando intentan a veces lograr dinero de ellos de manera indirecta. Los valores que se obtienen no son estables. El pago puede variar en función del tiempo que el turista pasa con la chica. Las retribuciones monetarias a

veces se acompañan con regalos. En algunos casos, las chicas combinan los *programas* con alguna entrada más estable enviada desde el exterior, mediante órdenes de pago internacionales, por *parejas* fijas, a veces casadas, que las visitan eventualmente. A partir de las declaraciones de esas chicas, se hace difícil establecer una renta media. Con excepción de los casos en los cuales reciben mensualmente un valor relativamente fijo por parte de algún extranjero, tienen dificultades en calcular cuánto reciben. Vale observar, sin embargo, que ellas tienen condiciones de vivienda visiblemente mejores (en términos del barrio ocupado, el tipo de casa, el mobiliario y los electrodomésticos) y un nivel de consumo más elevado que el grupo anterior.

Entre esas chicas el uso de preservativos es incierto. Afirman que los utilizan. Sin embargo, varias de esas chicas quedaron embarazadas de turistas. Y, aunque ellas privilegian los *programas* con extranjeros, no tienen un posicionamiento homogéneo en lo que se refiere a las intenciones de vivir en el exterior. Entre las que no desean partir, los motivos son diversos: puede tratarse del sentido de responsabilidad familiar o de la percepción de la falta de recursos sociales fuera de la tierra de origen. Sin embargo, para algunas de esas jóvenes los visitantes extranjeros, además de ser una fuente inmediata de lucro (y un placer que, a veces, se combina con una visión romántica de ellos), representan un pasaporte concreto hacia una anhelada vida en el exterior. Independientemente de que estén vinculados o no a una promesa de casamiento, los viajes se consideran algo muy deseable y, en ese universo, las jóvenes que consiguen hacerlos adquieren también un plus de valorización.

En los circuitos vinculados con el turismo sexual circulan otras especialistas en extranjeros. De capas sociales, niveles de escolaridad y estilos de corporalidad análogos a las de las chicas que conforman el grupo anterior y circulando por los mismos circuitos, ellas se distinguen por el hecho de que cuentan con empleo fijo, que es la fuente de su subsistencia. Son empleos con bajos salarios en el sector de servicios. Son camareras, empleadas de salones de belleza. Entre ellas, el salario más elevado era de 600 reales mensuales en la época en la que fue realizada la investigación. Conceden un valor elevado al hecho de que trabajen, aspecto crucial en la frontera que establecen entre ellas y las mujeres que hacen *programa*. Ellas no los hacen pero aceptan y, en general, piden regalos y contribución financiera para sus necesidades inmediatas y de mediano plazo: ropa, relojes, perfumes, teléfonos celulares, pago de tratamientos médicos y alquileres, de mensualidades e incluso de los recursos necesarios para comenzar pequeños negocios.

Entre esas chicas de sectores medio-bajos (de manera análoga a aquellas que hacen *programa*) la categoría crucial en términos de atributos puestos en los extranjeros es el *cuidado* que se expresa a través del dinero. Sin embargo, para algunas jóvenes que *trabajan* la importancia que se concede al establecimiento de distancias con la prostitución torna difícil pedir *ayuda*. Una peluquera de 33 años, al referirse a una pareja estadounidense que, después de mantener una relación de dos años y medio con ella, dejó definitivamente Fortaleza explica: "*Después que él viajó, me ayudó a pagar el alquiler durante tres meses, pero esos tres meses ya pasaron y ahora está difícil. Tenía algún dinero, pero me lo gasté en tratamiento médico, 200 reales. El dinero que había guardado y los 500 que había ganado no alcanzan para pagar una prepaga. No tengo coraje de pedirle que me siga ayudando.*"

Y si esas chicas aceptan regalos, también son capaces de gastar dinero en las parejas extranjeras por los cuales se enamoran, al punto de gastar enteramente sus salarios con ellos. Entre ellas, el uso de preservativo también es incierto.

En ese grupo de entrevistadas, todas comparten el interés por viajar, que algunas ya consiguieron satisfacer mediante las relaciones establecidas con los extranjeros que llegan a Fortaleza. Pero, entre ellas, el interés general relacionado con los viajes -*ascender en la vida*- es considerado de diversas maneras. A veces la idea de viajar está directamente relacionada con la posibilidad de vivir (mejor) a costa de un extranjero. Otras, esa expectativa está marcada por la preocupación en la inversión personal.

En el universo que los locales vinculan con el *turismo sexual de clase media* hay también jóvenes que, compartiendo parte de las características de los dos grupos anteriores, mantienen múltiples relaciones con los visitantes internacionales sin buscar compensación monetaria y/o regalos. Una chica de 22 años, soltera, sin hijos, hija del propietario de un taller mecánico, extremadamente dulce, pasó a frecuentar la Playa de Iracema cuando perdió su empleo, un mes antes de que yo la encontrara. Trabajaba en el sector de recursos humanos de una conocida fábrica de castañas. Durante ese mes tuvo muchas parejas -cerca de una por día- con las cuales mantenía relaciones sexuales sin protección: "casi nunca uso preservativo, lo que más quiero en la vida es quedar embarazada."

Esas entrevistadas, hagan o no *programas*, coinciden en afirmar la percepción conjunta de las relaciones con los extranjeros y del *color* como causa de discriminación en Fortaleza. Esta última es, al mismo tiempo, considerada un elemento importante en la atracción que medió en las relaciones que hicieron viable su ascensión social. Una de las entrevistadas comentó al respecto: "Aquí en Ceará... hay mucho prejuicio. El color de mi piel, aquí soy considerada negra, mi cabello. [En aquel momento], tenía mucho cabello. A él [la pareja inglesa] le encanta la mujer de mucho cabello y enrulado. Él me dijo: "es muy tropical". Miró el acento de él: es muy tropical. Ahí yo tenía el pelo abundante, enrulado, la madre de él adoraba mi cabello".

El color se percibe como un factor que actúa de forma casi automática en la sexualización de las mujeres consideradas negras que mantienen relaciones con extranjeros. De acuerdo con la dueña de un quiosco en la playa:

*"Si estás con un extranjero, sos prostituta. Y si llevás alianza, te miran enseguida la alianza y dicen: dio el golpe. Hay lugares en que no entrás... hay bares que no te atienden... ignoran que estamos allí. Como si el hecho de estar con un extranjero biciera de la mujer una prostituta y si él es más viejo, peor todavía. Soy negra y estoy al lado de un extranjero. "*

En el contexto relativamente organizado del "turismo sexual de clase media" existen intermediarios y "agenciadores". Sin embargo, hay trabajadoras del sexo independientes que se enorgullecen de su autonomía. Además, tanto desde el punto de vista de las mujeres que se consideran trabajadoras del sexo como de las jóvenes que rechazan la idea de que sus encuentros con los extranjeros configuren "programas", las relaciones con las parejas internacionales constituyen la vía más simple y segura para la realización del sueño de la emigración. La idea es que esas relaciones suministran medios para viajar al exterior (obtención de pasaportes,



pasajes e incluso una suma de dinero para llegar a países europeos a la manera de turistas) sin endeudarse ni involucrarse con intermediarios.

Cada uno de esos grupos de mujeres cuenta con relatos de, por lo menos, un caso de alguna conocida que estuvo sujeta a algún tipo de violencia en el exterior (cárcel privada, maltratos, amenazas). Sin embargo, ellas consideran que esos casos son excepcionales y distan de ser más graves de los que conocen en las relaciones establecidas con hombres nativos. Esas jóvenes, que respiran una atmósfera de historias de casos y casamientos de éxito, con énfasis particular en la adquisición de departamentos, bares, restaurantes, quioscos en la playa -que expresan una clara movilidad social- enfrentan conscientemente los riesgos de abandonar el país con las "parejas" o la invitación de ellos. En ese contexto, las redes de mujeres alimentan sus sueños y ofrecen ejemplos concretos de un éxito en el exterior que extrapola los aspectos económicos, al incluir la percepción de una valorización desconocida en Fortaleza. Esas redes femeninas, sin embargo, también son relevantes para alertar sobre las dificultades posibles de la emigración en tales condiciones.

Los contactos transnacionales que tienen lugar en ese contexto alimentan el deseo de emigrar que amplifica, en escala global, los sueños de emigración urdidos por generaciones anteriores de "nordestitos" alrededor de las ciudades del Sudeste del Brasil. Por otra parte, esas ciudades percibidas como inferiores a las europeas son relativamente despreciadas por esas chicas que, en la contraposición entre países europeos/Brasil, subestiman todas las regiones brasileñas. Aunque la pobreza extrema no sea el elemento que lleva a esas jóvenes a la emigración, los aspectos económicos no dejan de desempeñar un papel importante en la construcción de su deseo de ir al exterior. Sin embargo, esos aspectos están inextricablemente vinculados con una trama de concepciones que adquiere sentido si se consideran los aspectos políticos que atraviesan las relaciones entre las mujeres nativas y los extranjeros.

Al analizar los motivos que llevan a las trabajadoras del sexo a dejar Curaçao, Kamala Kempadoo (1998) llama la atención sobre la importancia de considerar los aspectos económicos vinculados a la emigración, al situarlos dentro de las categorías más amplias de género que afectan a esas jóvenes. Esto incluye divisiones del trabajo, oportunidades de empleos disponibles, los lugares que ellas ocupan en las relaciones con los hombres nativos de su propio estrato social y también su posición social de acuerdo con las concepciones raciales y de clase del lugar. Teniendo en cuenta esos aspectos es necesario observar que en Fortaleza las mujeres entrevistadas se ven afectadas por lo que consideran el extremo *machismo* local, caracterizado por trazos de intensa posesión, agresividad, distanciamiento afectivo, falta de respeto e infidelidad. También se ven afectadas por rígidas barreras raciales y de clase, que juzgan casi inevitables. Y, si esas mujeres consideran a los viajeros extranjeros como agentes para escapar de la esa red que sienten como algo que las aprisiona, no consideran que cualquier turista que busca sexo reúna las condiciones ideales para realizar su sueño de emigración y de movilidad social. Prefieren cierto tipo de turistas.

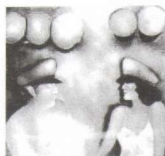
La mayor parte de los entrevistados en el contexto analizado en Fortaleza afirmaba que no utilizaba servicios de prostitutas en sus países de origen, considerados como caros, fríos y restrictos y había transitado por diversos puntos del circuito turístico sexual internacional: Tailandia, Filipinas, Cuba, Costa Rica, Venezuela y, finalmente Brasil. Entre esos hombres de nacionalidades, edades,

niveles de escolaridad y renta extremadamente diversificados<sup>11</sup>, muchos, después de haber escogido Brasil, resolvieron seguir yendo a este país, abandonando, por lo menos temporalmente, la búsqueda de otros destinos. Para algunos de esos turistas, Fortaleza aparece como una "zona" inagotable que posibilita innumerables experiencias sexuales con costos relativamente bajos en términos internacionales. Teniendo en cuenta las dimensiones trazadas por Luiz Fernando Dias Duarte (2004) en la configuración de la sexualidad moderna, esos viajeros parecen corporizar una expresión aguda del hedonismo, al buscar un placer enteramente desvinculado de inversiones afectivas. Además, el espíritu de trasgresión que atraviesa las relaciones con las nativas aparece relacionado con esa desvinculación más que con prácticas sexuales específicas.

Pero, para otros, ese estilo de turismo sexual ensancha el abanico de opciones disponibles en términos de relaciones estables y atravesadas por sentimientos. Algunos se vinculan a una amante fija, con bajo o medio costo, a la cual envían dinero mensualmente y visitan tres o cuatro veces durante el año mientras que mantienen sus matrimonios en Europa. Otros ven en el universo de turismo sexual de Fortaleza la posibilidad de lograr esposas que, además de corporizar un estilo de sexualidad, marcado por el color y considerado poco usual y extremadamente atrayente, reiteren cualidades tradicionales de feminidad. Y entre estos últimos, algunos aún hallan posible -mediante las parejas nativas- realizar un deseo de paternidad percibido como difícil de concretar con las mujeres europeas, vistas como cada vez más reticentes en relación con la maternidad. Así, una problemática aparentemente regida exclusivamente por lo sensual -por un placer sensorial del sexo- muestra la aparición de la búsqueda de las condiciones consideradas ideales para vincular el placer sentimental al sensual, incluso en el marco de relaciones matrimoniales. Precisamente, esos últimos son los viajeros en busca de sexo más anhelados por las nativas.

En ese contexto, los extranjeros son muchas veces idealizados y concebidos como los que incorporan los mejores estilos de masculinidad. Al mismo tiempo, las nativas interiorizan los atributos que los visitantes extranjeros les confieren y por los cuales las convierten en inferiores. Esos trazos son enunciados por relaciones entre masculinidades y entre feminidades, tanto nativas cuanto extranjeras, en las cuales las nociones de género ganan significado en su entrelazamiento con la nacionalidad.

<sup>11</sup> El circuito de "turismo sexual de clase media" abriga una multiplicidad de visitantes internacionales que llegan principalmente de Italia, Portugal, Holanda, Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y algunos países latinoamericanos. Hay hombres casados y solteros; jóvenes de veinte o treinta años y también hombres de cuarenta, cincuenta y sesenta años. Las profesiones varían e incluyen trabajadores manuales, profesores de lenguas, periodistas, pequeños empresarios y también abogados y consultores financieros internacionales. Entre los entrevistados, algunos contaban con secundario completo, otros, con escuelas técnicas superiores o escolaridad superior completa. Los salarios y/o ingresos mensuales variaron entre 1000 dólares estadounidenses (un argentino) y 12.500 dólares estadounidenses (un norteamericano).



## Género, raza, nacionalidad

La producción sobre turismo sexual internacional posibilita afirmar que la geografía cambiante del turismo sexual, íntimamente asociada a factores políticos, económicos y culturales, mantiene relaciones con aspectos en los cuales poco difiere de otros tipos de turismo contemporáneo. Me refiero a la necesidad de consumo de una autenticidad vinculada a los "nuevos" destinos, algo que confiere un *plus* de valorización y una cierta distinción a los turistas en sentido amplio. De la misma manera que cualquier localidad turística, los puntos del circuito mundial de turismo sexual pierden valor cuando se popularizan excesivamente, cuando llegan a un cierto punto de saturación (Mullings, 1999; Piscitelli, 2002). Sin embargo, no cualquier región pobre del mundo se convierte en blanco de ese tipo de viajeros.

Un recorrido por páginas "web" destinadas a viajeros en busca de sexo muestra cómo, en América Latina, ciertos países pobres e intensamente buscados por turistas, tales como Bolivia, tienen una "demanda" infinitamente menor -en términos de sexo- que otros, como Brasil. E inclusive en ciertos países como Perú, a las mujeres de la selva y la costa se las considerada como mucho más atractivas que las indígenas de la sierra (Piscitelli, 2004a). Insisto en el hecho de que no es sólo la posibilidad de sexo barato sino la construcción de estilos de sensualidad, atravesados por género y raza, vinculados a ciertas regiones y a ciertos países son los que definen esos destinos.

En la concepción de los visitantes que buscan sexo entrevistados en Fortaleza, la ternura, llaneza y sumisión atribuidas a las mujeres locales está ligada a un concepto de feminidad que, cubierta de autenticidad, remite a una sumisión que se entiende como ya desaparecida hace mucho tiempo en Europa. Pero las lecturas aparentemente positivas de las feminidades nativas sexualizan a esas jóvenes, haciéndolas inferiores. Los atributos locales de la feminidad se perciben como caracterizados por una sensualidad singular revestida de llaneza y también asociada a la falta de inteligencia. Y el "ardor" de las jóvenes nativas, atribuido tanto a las mujeres que hacen *programas* como a las que no los hacen, se ve como una sugerencia directa de que esas mujeres están relacionadas con la prostitución. Ese juego de convertir a los "otros" en inferiores, íntimamente ligado a las posiciones estructurales de los respectivos países en las relaciones internacionales, afecta a las jóvenes nativas de las clases más bajas y de los sectores menos favorecidos de las clases medias.

Las jóvenes que tienen relaciones con turistas sexuales también delinean concepciones de género, contrastando nociones ligadas a los diferentes países. Las diferentes entrevistadas perciben a las masculinidades locales como inferiores y asocian los atributos superiores de la masculinidad a los extranjeros. Alineados con esas distinciones, los estilos de sexualidad asumen sentidos particulares. En una apreciación que muestra relativa autonomía en relación con la *performance* sexual, la visión de las jóvenes entrevistadas apunta a relaciones en las que los estilos de sexualidad ligados a masculinidades evaluadas positivamente son aquellos que demuestran claramente cariño, compañerismo y generosidad. Esas cualidades, por medio de los cuales los estilos de masculinidades de los extranjeros se "suavizan" pueden atribuirse a una nacionalidad, pero siempre a nacionalidades de los visitantes de los países del Norte.

El entrelazamiento de género y nacionalidad presente en ese universo se expresa por el color incorporado por extranjeros y nativas. En un contexto en el

que el cuerpo se aprecia según criterios estéticos, los trazos más valorados de la masculinidad se asocian siempre con una belleza que contrasta con a fealdad atribuida a los locales. La estetización que rodea a los hombres "foráneos" no obedece a patrones físicos fijos de manera estricta. Pero esa belleza, que expresa criterios utilizados en la construcción de jerarquías adentro de masculinidades, se asocia con la blancura. Y esa idea de blancura incluye aspectos que van más allá de los trazos fenotípicos. Ligada a los europeos, se refiere a la localización.

La lectura de las feminidades nativas que hacen esos extranjeros también se caracteriza por el color. Un color, "*morena*", sintetiza el entrelazamiento de las diferenciaciones incorporadas en las mujeres locales. Pero, mientras que la blancura caracteriza a los estilos positivamente evaluados de masculinidad, *morena* se usa para sexualizar a las nativas. En la visión de los visitantes extranjeros, el color *morena* está íntimamente ligado al Brasil y se asocia con las "mejores mujeres" y las "más ardiente". Y las ambivalencias que matizan la apreciación de ese color están hondamente vinculadas con los procedimientos de estetización que, en relación con lo femenino, colocan la "belleza" asociada con las brasileñas en una posición relativamente inferior. La estetización, al resumir los valores que atraviesan ese mundo, refleja las relaciones desiguales presentes en él.

Las relaciones que se establecen en ese universo muestran que, en ese contexto, género y raza "actúan" como agentes metafóricos del poder económico, político y cultural inherente a esas relaciones transnacionales. Esas dos categorías desempeñan un papel activo en los procedimientos a través de los cuales las nativas y los nativos se vuelven inferiores y los extranjeros, privilegiados. Sin embargo, la sexualización y la racialización no se restringen a los visitantes extranjeros. Están presentes en la manera (ruda) cómo las entrevistadas son discriminadas por los locales cuando acompañan a extranjeros. Y la sexualización también es parte de las percepciones que esas mujeres tienen de sí mismas.

Las relaciones entre feminidades que establecen esas jóvenes reiteran atributos presentes en la apreciación de los extranjeros. En contraste con los estilos de feminidad europeos antes considerados, la feminidad brasileña parece caracterizarse por las cualidades que los visitantes extranjeros les atribuyen a esas jóvenes. Y las ideas sobre el temperamento nativo y sus relaciones con una sexualidad intensa se integran a la percepción que esas jóvenes tienen de sí mismas. "Somos más ardientes", afirman. Así revelan la existencia -en el modo local de pensar- de elementos que ya están presentes en los procedimientos por los cuales los extranjeros sexualizan a las mujeres locales. Las entrevistadas reiteran la idea de que la sensualidad, que caracterizaría el temperamento de las nativas, las torna diferentes.

En ese universo, sin embargo, la sexualización está íntimamente ligada a las posibilidades de "agencia" conquistadas por esas jóvenes. En relaciones que son, en términos globales, una expresión de la posición subordinada de esas mujeres (al incorporar la extrema sensualidad que se les atribuye) abren caminos que desestabilizan criterios lineales de desigualdad. Ellas integran la transmisión de conocimiento sexual y romántico en sus relaciones con los extranjeros, un saber que perciben como si les concediera cierta superioridad. Y ellas también negocian (en la base de la sexualización de la que son objeto) su acceso a los beneficios materiales y su posición en esas relaciones.

Se podría argumentar que, en circunstancias óptimas, tales negociaciones abren el camino para la "agencia" apenas en el nivel micro de las relaciones de esas parejas

---

transnacionales. No obstante, los beneficios logrados a través de esas relaciones tienen consecuencias importantes al permitir que esas jóvenes amplíen sus esferas de decisión e influencia en términos locales. En la percepción de las jóvenes involucradas en el turismo sexual de clase media, las relaciones con los extranjeros amplían sus horizontes al posibilitarles imaginar otros universos posibles. Y sus trayectorias permiten percibir que (aunque ellas corporicen una sensualidad extrema) esas jóvenes oponen iniciativa y racionalidad a la sumisión, llaneza y dependencia que se les atribuye.

### Conclusión

En Fortaleza, como en otras partes de Brasil, las organizaciones de trabajadoras del sexo están comprometidas activamente con el reconocimiento de la prostitución como trabajo y en promover cambios en las leyes en vigor. Ellas también luchan contra la violencia (que tiende a materializarse, sobretudo, en acciones policiales) y contra el estigma, intentando desarrollar diversas acciones, en las áreas de salud y educación sexual, junto a la comunidad, los jóvenes, las amas de casa. Pero apenas una pequeña parte de las entrevistadas participa en este movimiento. Hacerlo exige que se consideren como prostitutas, algo que -en el universo contemplado- una parte sustancial de las mujeres rechaza. Sin embargo, un punto reconocido por todas las entrevistadas, relacionadas o no con el trabajo sexual, es la fuerza con que les toca el estigma vinculado a la prostitución.

Las diversas categorías de mujeres entrevistadas comparten la localización en un universo simbólico marcado por un entrecruzamiento diversos prejuicios. Ellas son sexualizadas y racializadas por los visitantes extranjeros a través de entrecruzamientos entre nacionalidad y color. Por otro lado, la población nativa también las sexualiza y racializa por acompañan a extranjeros, en relación con el cruce entre clase y color. En términos locales, el efecto es una clara discriminación que se lee como la materialización de la violencia social tejida en la trama de desigualdades en la cual ellas están inmersas.

En ese marco, las estrategias implementadas para oponerse a esos estigmas hacen que sea más vulnerable el contingente de mujeres que se involucra en relaciones con turistas que buscan sexo. Las entrevistadas que se ven como trabajadoras del sexo y asumen las relaciones establecidas como *programas*, es decir, como contratos de prestación de servicios claramente delimitados, son las menos expuestas tanto a la incidencia del SIDA como a la explotación económica. Al contrario, aquellas que buscan *camuflar* la prostitución y las que, porque trabajan en otros sectores consideran que no están vinculadas a ella, se muestran en una posición de riesgo marcadamente mayor en términos de salud y -eventualmente- explotación económica, no por los intermediarios sino por las propias *parejas* extranjeras. Sin embargo, en el plano de esas relaciones esas mujeres, al manejar los procesos de exotización de los cuales son objeto, son también las que pueden lograr mayores beneficios económicos y movilidad social. Esas mismas estrategias, que muestran diversas dimensiones de agencia, darían lugar, en algunos casos, el éxito de escapar de esa trama mediante la emigración a un país del Primer Mundo y/o el casamiento con algún extranjero.

Traducción Carlos Alberto Pasero



## Bibliografía

Agustín, Laura. "Lo no hablado: deseos, sentimientos y la búsqueda de pasárselo bien" en: Osborne, Raquel (ed.). *Trabajador@as del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 2004.

----- "La industria del sexo, migrantes en Europa y prostitución", en: Guasch, Oscar, y Viñuales, Olga. *Sexualidades, diversidad y control social*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2005.

Anderson, Bridget y O'Connell Davidson. *Trafficking - a demand led problem? Save the children*, 2002.

Bauer, Thomas y Mc Kercher, Bob. *Sex and Tourism, Journeys of Romance, Love and Lust*, The Haworth Press, New York, 2003.

Blanchette, Thaddeus y Silva, Ana Paula da. "Nossa Senhora da Help: sexo, turismo e deslocamento transnacional na orla de Copacabana", en: *Cadernos Pagu* nro. 25, 2005, Campinas.

Bowman, Glenn. "Fucking Tourists. Sexual relations and tourism in Jerusalem old city", *Critique of Anthropology*, vol. 9, nro. 2, 1989, págs. 77-93.

Carpazoo, Ana Rosa Lehman. *Turismo e identidade - construção de identidades sociais no contexto do turismo sexual entre alemãs e brasileiras na cidade do Recife*. Tesis de presentada para la Maestría en Antropología de la Universidad Federal de Pernambuco, 1994.

Clift, Stephen y Carter, Simon. *Tourism and Sex, Culture, Commerce and Coercio*. Pinter, London, 2000.

----- "Tourism and the sexual ecology of gay men" en: Clift, Stephen y Carter, Simon: *Tourism and Sex, Culture, Commerce and Coercio*. Pinter, London.

Cohen, Erik "Thai tourism: hill tribes, islands and open-ended prostitution". *Studies in Contemporary Thailand* Nro. 4, 2001.

----- "Lovemom farangs: the correspondence between foreign men and Thai girls", *Anthropological Quarterly*, vol. 59, nro. 3, 1986, págs. 115-127.

----- "The sociology of tourism: approaches, issues, and findings", *Annual Review of Sociology*, 10: 373-92, págs. 373-376, 1984.

----- "Thai girls and Farang men: The edge of ambiguity." *Annals of Tourism Research* 9: 403-428, 1982.

Covre, Pi. "¿De prostitutas a sex workers?" en: Osborne, Raquel (ed.). *Trabajador@as del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 2004.

- Chame. *O que é que a Babia tem. O outro lado do turismo em Salvador*, Salvador, 1998.
- Chapkis, Wendy. *Live Sex Acts. Women performing erotic labour*. Cassell, Londres, 1997.
- Dahles, Heide y Bras, Karin. "Entrepreneurs in Romance. Tourism in Indonesia", *Annals of Tourism Research*, vol. 26, nro. 2, 1999, págs. 267-293.
- Dias Filho, Antonio Jonas. *Fulô, Ritas, Gabrielas, Gringólogas e Garotas de Programa. Falas, práticas, textos e imagens em torno de negras e mestiças, que apontam para a construção da identidade nacional, a partir da sensualidade atribuída à mulher brasileira*. Tesis presentada para la Maestría en Sociología de la Universidad Federal de Bahía, Salvador, 1998.
- Doezema, Joe. "A crecer! La infantilización de las mujeres en los debates sobre tráfico de mujeres" en: Osborne, Raquel (ed.). *Trabajador@as del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 2004.
- "Ouch! Western Feminists Wounded Attachment to the Third World Prostitute." *Feminist Review*, nro. 67, 2001, Spring, págs. 16-38.
- Felizardo, Dilma y Marinho, André Luiz. *Turismo sexual (dês) construção das noções de exploração, intercâmbio econômico afetivo-sexual*, Barcelona/Natal, Mimeo, 2005.
- Hall, Michael. "Gender and economic interests in tourism prostitution. The nature, development and implications of sex tourism in South-East Asia", en: Theobald, William F (ed). *Global Tourism*, Heinemann, Oxford, 1994, pág 267.
- Jasmin. "Prostitution is work", *Social Text*, nro. 37, 1993, Winter, págs. 33-37.
- Juliano, Dolores. "El peso de la discriminación: debates teóricos y fundamentaciones", en: Osborne, Raquel (ed.) *Trabajador@as del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 2004.
- Juliano, Dolores "La inmigración sospechosa y las mujeres globalizadas" en: Gregorio Gil, Carmen y Agrela Romero, Belén: *Mujeres de un solo mundo: globalización y multiculturalismo*. Universidad de Granada, Colección Feminae, Granada, 2002.
- Kempadoo, Kamala: "Women of color and the Global Sex Trade. Transnational Feminist Perspectives", *Meridians: feminism, race, transnationalism*, vol. 1, nro. 2, 2001, págs. 28-51.
- *Global sex workers. Rights, Resistance, and Redefinition*. Routledge, New Cork, 1998.
- Kulick, Don. "La penalización de los clientes y la política del ahjij en Suecia", en: Osborne, Raquel (ed.). *Trabajador@as del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 2004.
- Legardinier, Claudine. "Prostitución I" en: Hirata, Elena et. al.: *Diccionario crítico del feminismo*. Editorial Síntesis, Madrid, 2002.

Leheny, David. "A political economy of Asian Sex Tourism", *Annals of Tourism Research*, vol. 22, nro. 2, 1995, pág. 373.

Lim, Lin Lean. "El sector del sexo: la contribución económica de una industria", en: Osborne, Raquel (ed.). *Trabajador@as del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 2004.

Lipszyc, Cecilia. "Mujeres en situación de prostitución: esclavitud sexual o trabajo sexual?" en: Comité de América Latina y el Caribe para la defensa de los derechos de la mujer - CLADEM, *Prostitución o esclavitud sexual?*, Lima, CLADEM, 2003.

Luongo, Michel. "The use of commercial sex venues and male escorts by gay tourists in New York City". Clift, Stephen y Carter, Simon: *Tourism and Sex, Culture, Commerce and Coercion*, Pinter, London, 2000.

McKlintock, Anne. *Imperial Leather. Race, gender and sexuality in the colonial contest*. Routledge, New York, 1995.

----- "Sex Workers and Sex Work". *Social Text*, nro. 37. A Special Section Edited by Anne McKlintock Explores the Sex Trade, 1993.

Meisch, Lynn. "Gringas and Otavaleños, Changing Tourist Relations", *Annals of Tourism Research*, vol. 22, nro. 2, 1995, págs. 441-462.

Mullings, Beverly. "Globalization, tourism, and the international sex trade", en: Kempadoo, Kamala (ed.). *Sun, sex and gold: tourism and sex work in the Caribbean*. Oxford, Rowman & Littlefield, 1999.

O'Connell Davidson, Julia. "Sex Tourism in Cuba", *Race and Class*, vol. 38, nro. 1, 1996.

O'Connell Davidson, Julia y Sanchez Taylor, Jacqueline. "Fantasy Islands. Exploring the Demand for Sex Tourism", en Kempadoo, Kamala, (ed.) *Sun, sex and gold: tourism and sex work in the Caribbean*. Oxford, Rowman & Littlefield, 1999.

Oppermann, Martin. "Sex Tourism", *Annals of Tourism Research*, vol. 26, nro.- 2, 1999, págs. 251-252.

----- *Sex Tourism and prostitution, aspects of leisure, recreation and work*. Cognizant Communication Corporation, 1998.

Osborne, Raquel. "La organización de la sexualidad en Occidente: el papel de la institución de la prostitución", en: Guasch, Oscary Viñuales, Olga: *Sexualidades, diversidad y control social*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 2003.

Pheterson, Gail. "Niñas/os y prostitución: reflexiones críticas sobre la legislación y la edad", en: Osborne, Raquel (ed.). *Trabajador@as del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 2004.



- Pheterson, Gail. Prostitución, en Hirata, Elena et alii: *Diccionario crítico del feminismo*. Editorial Síntesis, Madrid, 2002.
- "The Category "Prostitute" in Scientific Inquiry", in *re/productions* nro. 2, 1999.
- *The ubore stigma: Female desonor and male unuworthiness*. The Hague. Ministry of Social Affairs and Employment, 1986.
- Phillips, Joan L. "Tourist oriented prostitution in Barbados: The Case of the Beach Boy and the While Female Tourist", in Kempadoo, Kamala, (ed.) *Sun, sex and gold: tourism and sex work in the Caribbean*. Oxford: Rowman & Littlefield, 1999.
- Piscitelli, Adriana. "On Gringos and Natives, gender and sexuality in the context of international sex tourism". *Vibrant - Virtual Brazilian Anthropology*; año 1, 2004.
- "Entre a Praia de Iracema e a União Européia, migração feminina no contexto do turismo sexual internacional", en Piscitelli, Gregori y Carrara: *Sexualidades e Saberes, Convenções e Fronteiras*, Garamond, Rio de Janeiro, 2004.
- "Exotismo e autenticidade. Relatos de viajantes à procura de sexo". *cadernos pagu*, nro. 19, Núcleo de Estudos de Gênero - Pagu/Unicamp, 2002, págs.195-231.
- Pons I Anton, Ignaci. "Más allá de los moralismos: prostitución y ciencias sociales" en: Osborne, Raquel (ed.) *Trabajador@as del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 2000.
- Pruitt, Deborah, LaFont, Suzanne. "For love and money. Romance Tourism in Jamaica", *Annals of Tourism Research*, vol. 22, nro. 2, págs. 422-440, 1995.
- Richter, Linda : "Exploring the political role of gender in tourism research": in Theobald, William F (ed) *Global Tourism*, Heinemann, Oxford, 1994.
- Ryan, Chris: "Sex tourism: paradigms of confusion?" in: Clift, Stephen e Carter, Simon: *Tourism and Sex, Culture, Commerce and Coercion*, Pinter, London, 2000.
- Shrage , Laurie. "Feminist Perspective on Sex Markets", in *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, 2003.
- Soares do Bem, Arin. "As armadilhas do turismo sexual, um esboço para a reflexão", texto apresentado no Seminário Sexualidades e Saberes, Convenções e Fronteiras, Pagu/Clam, Unicamp, 2003.
- Thorbeck, Sussane y Pattanaik, Bandana. *Transnational prostitution. Changing Global Patterns*. Zed Books, Londres, 2002.
- Wijers, Marjorie. "Delincuente, víctima, mal social o trabajadora", en: Osborne, Raquel (ed.) *Trabajador@as del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Edicions Bellaterra, Barcelona, 2004.